

El actor aglutinante: nacionalismo y sociedad civil en Quebec

Pablo Giori*

Doctorando en Ciencias Humanas y de la Cultura en la Universitat de Girona

The binding agent: Nationalism and civil society in Quebec

Abstract: This article aims to reconstruct the history of civil society in Quebec (Canada) to relate it with nationalism, the rise of the welfare state, trade unions, Catholic Church and civil society, the dynamic forces of society. Through in-depth interviews with key leaders, exploration of institutional archives and specific literature, we work with a particular case that, when compared to Catalonia, will allow us to evaluate the importance of civil society within nationalism. This actor is not usually considered as the central subject of researches and rarely taken into account, unlike political parties, their leaders or intellectuals. Currently, in a context of crisis of the state and political parties, it has begun to be considered that civil society can be a key factor for its ability to produce alliances between sectors, build hegemony and dialogue directly with the population. The study is divided into four parts: 1) the development of the theoretical framework along with the construction of the object of study and the hypotheses; 2) an analysis about the importance of the involvement of civil society in the construction of the nationalist movement in Quebec; 3) a comparison with the Catalan case; and, 4) finally some conclusions.

Keywords: nationalism; civil society; Quebec; referendum; welfare state; syndicalism; Catholic Church.

Resumen: Este artículo se propone reconstruir la historia de la sociedad civil en Quebec (Canadá) para ponerla en relación con el nacionalismo, el ascenso del estado de bienestar, los sindicatos y la iglesia católica, las fuerzas vivas de la sociedad. A través de entrevistas en profundidad con sus principales líderes, de documentación institucional y de bibliografía específica reconstruimos un caso particular que nos permitirá, al compararlo con Cataluña, valorar la importancia que tiene la sociedad civil dentro del nacionalismo. En general este actor no suele ser tenido en cuenta ni puesto en el centro del debate, a diferencia por ejemplo de los partidos políticos, de sus líderes o de los intelectuales. Actualmente, en un contexto de crisis del estado y de los partidos, hemos comenzado a considerar que la sociedad civil puede ser un factor determinante por su capacidad de generar alianzas entre sectores, de construir hegemonías y de dialogar de forma directa con la población. La propuesta se divide

Artículo recibido el 20/04/2016; aceptado el 05/07/2016.

* Becario FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de España. Proyecto de investigación HAR2012-35

en cuatro apartados: 1) el desarrollo del marco teórico y la construcción analítica del objeto de estudio y las hipótesis; 2) un análisis sobre la importancia de la sociedad civil en Quebec en la construcción del movimiento nacionalista; 3) una comparación con el caso de Cataluña; y 4) unas conclusiones.

Palabras clave: nacionalismo; sociedad civil; Quebec; referéndum; Estado de bienestar; sindicalismo; Iglesia católica.

1. Introducción. Hacer política desde la sociedad civil

“En las sociedades liberales el Estado no abarca la totalidad de la vida social y económica. Queda una extensa esfera de acción independiente para los individuos, las asociaciones privadas y la autorregulación.

Se trata de la esfera de la sociedad civil”¹

Si pensamos en naciones sin estado como Quebec o Cataluña, vemos que gran parte de las dinámicas políticas contemporáneas dependen del auge del neonacionalismo a mediados del siglo xx.² Los procesos nacionalistas cuestionan la forma en que estos territorios forman parte de los estados-nacionales o plurinacionales,³ unas disputas que generan conflictos en el aspecto legal pero también y, principalmente, en el político. Las ciencias políticas suelen considerar que los actores centrales en estos debates son los intelectuales, los líderes de opinión, los juristas, los políticos y los partidos, el estado y las instancias institucionales infraestatales. Si centramos nuestra mirada en las organizaciones nacionalistas, veremos que la sociedad civil cumple una serie de funciones fundamentales en estos procesos y que no suelen ser tenidas en cuenta. En este artículo queremos recuperar este espacio de interacción para el análisis político ya que, como veremos en el caso de Quebec, puede ser un factor determinante del éxito o del fracaso del nacionalismo por su capacidad

1. Michael Keating, *Naciones contra el estado: el nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia* (Barcelona: Ariel, 1996), 28.

2. David McCrone, *The sociology of nationalism: tomorrow's ancestors* (London: Routledge, 1998), 128.

3. Ferran Requejo, coord., *Democracia y pluralismo nacional* (Barcelona: Ariel, 2002).

de generar alianzas entre sectores,⁴ de construir hegemonías entre la opinión pública y de movilizar⁵ y dialogar de forma directa con la población.⁶

Como se puede deducir de la ausencia de literatura específica, este actor suele quedar relegado a un segundo plano en los estudios sobre nacionalismo; según nuestras investigaciones la sociedad civil puede tener un rol determinante (como en los casos aquí trabajados) y este debe ser estudiado en profundidad para entender mejor las dinámicas nacionalistas. En este sentido, el estudio de la sociedad civil y el nacionalismo es fundamental, en casos como Cataluña y Quebec, para entender la forma en que se toman las decisiones y se gobierna y cuáles son los actores a tener en cuenta. Como sostienen Fernando Molina y Miguel Cabo, vamos hacia un nuevo paradigma de estudio que “proponga una visión que insista en la complementariedad entre los canales de nacionalización originados en la sociedad civil y los impulsados desde el estado y, por lo tanto, en la pluralidad de agentes de nacionalización y su multidireccionalidad (de arriba abajo, de abajo a arriba, horizontal, etc.)”.⁷

2. Sociedad civil: de la teoría a la transformación social

En este primer apartado desarrollaremos el marco teórico que nos permitirá pensar las relaciones entre el estado, las instituciones políticas y la sociedad civil en el marco de disputas neonacionalistas para construir una serie de hipótesis analíticas que guiarán nuestra argumentación. Para Joel Migdal, el estado es el eje vertebrador de la vida política, pero es también uno de los muchos actores políticos que buscan imponer sus normas a la sociedad, y su éxito depende de

4. Josep Llobera, *El dios de la modernidad: el desarrollo del nacionalismo en Europa occidental* (Barcelona: Anagrama, 1996), 178.

5. Charles Tilly y Sidney Tarrow, *Contentious politics* (New York: Oxford University Press, 2015), 38.

6. Esta argumentación se encuentra sobre la base de las propuestas de Susanne Schech, *The revival of nationalism in contemporary Scotland and Catalonia* (Durham: University of Durham, 1990), 67. McCrone, *The sociology of nationalism*.

7. Fernando Molina Aparicio y Miguel Cabo, “Donde da la vuelta el aire: reflexiones sobre la nacionalización en España”, *Segle XX*, 4 (2011): 140.

una larga pugna entre actores políticos y no políticos.⁸ El autor explica que el estado no es una institución monolítica sino diversas coordinadas y que hay sectores que pueden incluso funcionar contra los intereses generales del estado mismo. Esto sucede en el caso de los gobiernos de naciones sin estado, que si bien no tienen un estado propio, son parte de un estado con el cual quieren modificar sus relaciones, paradójicamente formando parte de él. Lo interesante de su propuesta es la presentación del estado como un actor diverso, en constante cambio y cruzado por pugnas de poder que dejan resquicios al ingreso de otros actores; en esta teoría, la sociedad civil tiene un papel mucho más importante que aquel propuesto en las teorías tradicionales sobre el estado.⁹ El estado no puede actuar solo en la tarea maratónica de la nacionalización; necesita de una serie de otras instituciones que le ayuden a crear, o a negar, la cotidianeidad del discurso nacional y que lo reproduzcan, lo adapten, lo oculten, lo pongan en todas las instancias, lo hagan necesario, etc.¹⁰

Como sostiene Luc Turgeon, la sociedad civil es un espacio público de interacción situado entre el estado y la esfera privada, y por fuera del mercado, donde los ciudadanos colaboran de forma directa entre ellos (a través de agrupaciones) o indirecta (a través de los medios de comunicación masivos, alternativos o de las propias agrupaciones).¹¹ De esta forma, en la sociedad civil se pueden construir consensos o alternativas¹² porque es aquí donde se ponen los límites de lo posible y tolerable dentro del espacio político institucional. Podemos decir entonces que la sociedad civil es tanto un espacio no político de incidencia política (en contacto con las instituciones) como de

8. Migdal define a los actores no políticos (la sociedad civil, entre otros) como aquellos que, actuando en política desde fuera de esta esfera, no buscan la toma del poder o que ceden la responsabilidad de la gestión política a otros actores, como ciertos partidos políticos afines.

9. Joel Migdal, *Estados fuertes, estados débiles* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011).

10. Daniele Conversi, "Nación, estado y cultura: por una historia política y social de la homogeneización cultural", *Historia Contemporánea*, 45 (2012): 437. Joan Subirats, ed., *¿Existe sociedad civil en España?: responsabilidades colectivas y valores públicos* (Madrid: Fundación Encuentro, 1999), 28. Ross Poole, *Nation and identity* (London: Routledge, 1999), 13.

11. Luc Turgeon, "La grande absente. La société civile au cœur des changements de la Révolution tranquille", *Globe*, vol. 2, n. 1 (1999): 42. Kathryn Crameri, "Political power and civil counterpower. The complex dynamics of the Catalan independence movement", *Nationalism and Ethnic Politics*, 21:1: 109.

12. "Ahora bien, si el discurso oficial no encaja con las "experiencias de nación" de los individuos, entonces se genera en la sociedad civil una identidad nacional divergente o, simplemente, alternativa a la oficial". Alejandro Quiroga, "La nacionalización en España. Una propuesta teórica", *Ayer*, 90, (2013): 32.

politización de sus propios actores,¹³ donde los sujetos se socializan, construyen hegemonías y gestionan lo común por fuera de las instituciones, pero en constante diálogo con ella.¹⁴ Esta se compone de una serie de grupos que operan de forma relativamente autónoma gracias a la movilización de los ciudadanos: movimientos nacionalistas, religiosos, ecologistas, feministas, estudiantes; asociaciones culturales, deportivas y de ocio; los medios de comunicación, los grupos de presión, los movimientos sociales, los sindicatos, etc.¹⁵ Para el autor, la sociedad civil y los cambios culturales inciden de forma directa e indirecta en las condiciones de posibilidad del cambio político y en sus relaciones de fuerza; es la colaboración entre la sociedad civil, los partidos políticos, los sindicatos, los medios de comunicación y el estado lo que genera las condiciones de posibilidad de la transformación social.

Como indica Joan Subirats, la sociedad civil ayuda a la estabilidad política, a la construcción de democracias sólidas,¹⁶ a la proposición y aceptación del cambio, a la socialización de los sujetos y a la construcción de grupos para la movilización y la acción colectiva.¹⁷ Creemos que cuando existe una sociedad civil organizada, densa socialmente, representativa y con poder de incidencia, el nacionalismo tiene más herramientas y más posibilidades de lograr sus objetivos, tanto para cuestionar al estado como para reproducirlo. Para desarrollar su potencial, es importante que esté bien organizada, sea autónoma y tenga una alta capacidad de agrupar y de comunicar, características fundamentales para poder construir las alianzas que la hacen valiosa.¹⁸

En concreto, la sociedad civil se compone de una serie amplia de actores políticos y no políticos que se encuentran en la intersección entre la esfera de la política institucional y no institucional para modificar las condicio-

13. Joseph Yvon Thériault, *Faire société. Société civile et espaces francophones*, (Sudbury: Prise de Parole, 2007), 19. La capacidad de gobernar sin ser gobierno es fundamental para entender la institucionalización del poder en los grupos minoritarios. Tilly y Tarrow, *Contentious politics*, 7.

14. Jean Cohen y Andrew Arato. *Sociedad civil y teoría política* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 9.

15. Turgeon, "La grande absente", 44.

16. Miriam Smith, *A civil society? Collective actors in Canadian political life*, (Toronto: University of Toronto Press, 2009), 9.

17. Subirats, ¿Existe sociedad civil en España?, 28.

18. Turgeon, "La grande absente", 42.

nes de vida de los ciudadanos. Estas organizaciones se encuentran siempre inmersas en una dinámica tensa de dependencia-independencia relativa de los poderes consolidados, el estado y los partidos políticos, en ocasiones considerados como sus instrumentos de acción política.¹⁹ Esta dependencia relativa del poder institucional es fundamental para entender los objetivos de cada organización y su forma de construir alianzas en cada momento histórico. En un sentido general, podemos decir que las agrupaciones de la sociedad civil nacionalista pueden construirse y gestionarse desde arriba (sindicatos, iglesia católica, Fédération des Femmes du Québec, Union des Artistes, Centrale de l'enseignement du Québec, Conseil de l'unité canadienne, etc.) o desde abajo (Ligue d'Action Nationale, Société Saint-Jean-Baptiste, Front d'action populaire en réaménagement urbain, Solidarité populaire Québec, etc.), pueden tener objetivos a corto plazo (Mouvement Québec Français, etc.) o a largo (Société Saint-Jean-Baptiste, Mouvement national des Québécoises et Québécois, etc.) y pueden ser elitistas (Mouvement national des Québécoises et Québécois, Intellectuels pour la souveraineté, etc.) o de masas (Mouvement Québec, Partenaires pour la souveraineté, OUI-Québec, etc.).²⁰ Además de estas, y en una segunda línea, existen toda una serie de agrupaciones que inciden en la socialización política de los sujetos y que deberían ser tenidas en cuenta para un trabajo más amplio; por ejemplo, la multiplicidad de agrupaciones, mutualidades, medios de comunicación y clubes deportivos, culturales, sociales, científicos, etc., que en un contexto de lucha nacional, como en el caso de Quebec y Cataluña, participan de manera informal en la reproducción de una idea nacional y de una solución política al conflicto.

Finalmente, la sociedad civil es un actor que viene de fuera de la política hacia lo político y que puede: 1) construir alianzas entre individuos para crear agrupaciones o entre agrupaciones para crear movimientos sociales, partidos políticos o instituciones paraestatales o que se superpongan con las del estado; 2) crear apoyo social para una demanda, hacerla masiva y socialmente legítima;

19. Como lo fueron el Rassemblement pour l'indépendance nationale (RIN), el Parti québécois (PQ) o Québec Solidaire (QS) en diferentes momentos.

20. Si bien hablamos de sociedad civil nacionalista, muchos de sus postulados y acciones también son reproducidos y llevados a cabo dentro de organizaciones de la sociedad civil que no tienen un sentido o un objetivo nacionalista, en un diálogo complejo. Por esta razón, en la mayoría de los casos he optado por hablar de sociedad civil en general en relación con el nacionalismo y no de organizaciones nacionalistas de la sociedad civil.

3) generar unas experiencias comunitarias de socialización y de politización al interior de las mismas; 4) producir o reproducir ideas compartidas gracias al contacto directo y horizontal entre ciudadanos; 5) incidir en la puesta a punto de políticas públicas a través de los grupos de presión, propuestas legislativas o desde los partidos políticos aliados, y 6) ayudar en la producción de cambios sociales y culturales generales que pueden generar transformaciones en las hegemonías o en la construcción de nuevas formaciones sociales que cambien las condiciones de posibilidad de la acción política.²¹

Luego de definir “sociedad civil” tenemos que recuperar las teorías del nacionalismo, ya que sus funciones en el interior de un estado-nación consolidado o de una nación sin estado en conflicto con el estado son muy diferentes. El paradigma de estudios sobre el nacionalismo es muy amplio y diverso; no existe una definición de la nación aceptada por todos los investigadores ni unas metodologías compartidas. No es lo mismo estudiar los orígenes del nacionalismo (tanto si lo consideramos un fenómeno propio de la antigüedad, la edad media o la modernidad) que sus efectos en la convivencia geopolítica durante el siglo xx; así como no es lo mismo estudiar el nacionalismo de los estados-nación que el de los nuevos estados postcoloniales o el nacionalismo de las naciones sin estado en el mundo occidental. Tampoco es lo mismo si consideramos al nacionalismo como un fenómeno desde arriba (de clases, como un producto del estado o de las elites)²² que si estudiamos el diálogo entre los proyectos desde arriba y las experiencias desde abajo. Finalmente, no es lo mismo estudiar el nacionalismo como un fenómeno político o como un fenómeno sociocultural o ambas cuestiones al mismo tiempo, como lo que aquí estudiamos, ya que esto definirá nuestro objeto y metodología.

La propuesta que aquí hacemos pone en diálogo sobre la base de la sociedad civil las propuestas nacionalistas desde arriba (partidos políticos, burguesía,

21. Tilly y Tarrow, *Contentious politics*, 161.

22. Para una crítica de los estudios desde las elites, Jon Fox y Cynthia Miller-Idriss, “Everyday nationhood”, *Ethnicities*, 8/4, (2008): 568; para una defensa, Anthony Smith, *The cultural foundations of nations: hierarchy, covenant and republic* (Malden: Blackwell, 2008), 568, y para un recorrido por los fracasos del diálogo entre el nacionalismo popular y el nacionalismo de elites, Joseph M. Whitmeyer, “Elites and popular nationalism”, *British Journal of Sociology*, 53/3 (septiembre de 2002): 321-341.

elites)²³ y desde abajo (movimientos sociales, sectores populares, agrupaciones horizontales);²⁴ es en la confluencia de ambos espacios donde el nacionalismo se hace poderoso porque es gracias a las alianzas entre diversos actores sociales, clases y grupos que se puede llegar a cuestionar las dinámicas nacionales de un estado. Seguimos aquí las propuestas de Michael Keating *sobre las naciones minoritarias (Cataluña, Quebec y Escocia), las relaciones entre el nacionalismo político y cultural (pensar la construcción de la nación, pero también del estado y sus instituciones) y el papel clave que le da a la sociedad civil en la construcción de espacios nacionalistas en el actual contexto postsoberano o globalizado.*²⁵ También seguimos a Susanne Schech, quien, en su libro sobre el renacimiento nacionalista en los años noventa, sostiene que la sociedad civil es fundamental en la organización de los movimientos neonacionalistas, porque tiene la capacidad de conectar lo micro con lo macro (la gente corriente con las instituciones del estado) y de generar una experiencia social compartida para la socialización, subjetivación y politización de los sujetos, actitudes básicas para la organización de un movimiento nacionalista. Por estas razones es importante estudiarla para entender el nacionalismo: “It depends on the form of the state and its relationship to the civil society how strong and how unified the nationalists movements are”.²⁶

Estas relaciones entre nacionalismo y sociedad civil pueden entenderse mejor desde la propuesta teórica de Charles Tilly y Sidney Tarrow en su libro *Contentious politics* (2015). Los autores proponen pensar la política como un espacio de alianzas donde se coordinan los conflictos y la acción colectiva, pero no todos los conflictos provienen del ámbito político ni tienen como sujeto a las instituciones; muchos conflictos pasan por la sociedad civil o los movimientos sociales y se resuelven por fuera de la dinámica partidaria.²⁷ La clave se encuentra entonces en la capacidad de generar alianzas para

23. Podríamos poner como ejemplos de esta perspectiva a Léon Dion, *Québec 1945-2000. Les intellectuels et le temps de Duplessis* (Sainte-Foy: Presses de l'Université Laval, 1993); Ismael Saz Campos, *España contra España: los nacionalismos franquistas* (Madrid: Marcial Pons, 2003); Paola Lo Cascio, *Nacionalisme i autogovern: Catalunya, 1980-2003* (Catarroja: Afers, 2008).

24. Richard Handler, *Nationalism and the politics of culture in Quebec* (Madison: The University of Wisconsin Press, 1988); Alejandro Grimson, *La nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil* (Barcelona: Gedisa, 2003).

25. Keating, *Naciones contra el estado*, 28.

26. Schech, *The revival of nationalism*, 455.

27. Tilly y Tarrow, *Contentious politics*, 8.

conectar nuestros intereses con los de otros sectores en una lucha compartida; la lucha se hace colectiva cuando logra conectar espacios y sujetos antes desligados, difundir un proyecto y coordinar la acción. Sin embargo, existen otros mecanismos que colaboran con esta construcción colectiva de un movimiento por una demanda (en este caso la soberanía de Quebec): 1) la construcción de actores políticos nuevos sobre la base de agrupaciones sociales (Rassemblement pour l'indépendance nationale, Parti québécois); 2) la activación de diferencias identitarias (claras en los casos nacionalistas) o la construcción de una nueva identidad sobre un hecho fundacional (la Revolución Tranquila y la modernidad de Quebec); 3) el reconocimiento de la lucha por un actor externo de prestigio (el caso de la visita de Charles de Gaulle en 1967); 4) la competición entre diferentes grupos con un mismo objetivo (en Quebec se da en la sociedad civil y en el sindicalismo pero no en los partidos políticos, ya que el Parti québécois (PQ) es el único soberanista histórico); 5) la radicalización de los movimientos (se puede ver en la evolución del Front de libération du Québec, FLQ, pero luego existe una institucionalización de las demandas, no una radicalización), y 6) la represión y el control social (la Crisis de Octubre fue fundamental en este sentido).²⁸ Finalmente, para que los cambios propuestos por la sociedad civil se lleven a cabo tiene que existir un momento de oportunidad política, lo que suele suceder cuando el régimen político existente tiene: multiplicidad de centros de poder, apertura a la incorporación de nuevos actores, inestabilidad política, existencia de nuevos aliados en el cambio y el poder represivo o permisivo del régimen.²⁹

Estas reflexiones teóricas nos permitirán pensar mejor el caso de Quebec y de Cataluña, para lo cual hemos construido cuatro grandes hipótesis de trabajo:

1. En las naciones sin estado, la sociedad civil es un actor clave del neonacionalismo por su capacidad de generar alianzas entre sectores, de construir hegemonías entre la opinión pública y de movilizar y dialogar de forma directa con la población.
2. Hay dos grandes dinámicas entre los actores sociales que afectan las estrategias de alianzas y que tienen que ser tenidas en cuenta para pensar los

28. *Ibid.*, 36-38.

29. *Ibid.*, 59.

movimientos nacionalistas: la dinámica partidista de tomar y mantener el poder y la dinámica corporativista propia de los sindicatos (intermitencia entre el frente sindical y el frente social y nacional). En el caso de Quebec, estas han marcado las posibilidades y limitaciones de la sociedad civil como actor aglutinante a lo largo de la historia.

3. Si bien los dos procesos neonacionalistas que aquí comparamos, Quebec y Cataluña, pueden datar sus inicios en los años sesenta, en Quebec el nacionalismo pudo pedir mayor autonomía y soberanía en los años ochenta gracias a la apertura de la democracia liberal canadiense, mientras que en Cataluña este tuvo primero que aliarse con otras fuerzas para establecer la democracia en España.

4. La formación del estado canadiense como lo conocemos actualmente, marcado fuertemente por su federalismo y su multiculturalismo, fue fruto, en gran medida, de la potencia del nacionalismo quebequés y su capacidad para cuestionar la organización territorial del estado.

Una vez que hemos definido el marco teórico, el objeto de estudio y las hipótesis generales, podemos comenzar a pensar las relaciones entre el estado, las instituciones políticas y la sociedad civil en el marco de reivindicaciones neonacionalistas. Esta narrativa, construida principalmente sobre la base de entrevistas y documentación, hace hincapié en la importancia de la sociedad civil como el actor capaz de aglutinar al resto de los sectores con un objetivo compartido.

3. La sociedad civil, actor clave del neonacionalismo

En este apartado analizaremos las relaciones entre la sociedad civil y el nacionalismo en Quebec, la importancia de los actores no políticos y de la sociedad civil en la toma de decisiones colectivas y haremos unas pinceladas comparativas entre el caso de Quebec y el de Cataluña.

3.1. Nacionalismo y sociedad civil en Quebec

Entre 1834 y 1960, la sociedad civil estaba aliada con la iglesia católica para mejorar el nivel de vida de los canadienses franceses; hacia el final de este

periodo, comienza a separarse de esta para generar las condiciones de posibilidad del ascenso del estado de bienestar. La sociedad civil participa activamente en la modernización social que hace posible el pasaje del liberalismo (con los gobiernos de Maurice Duplessis) al intervencionismo estatal y que, a partir de la Revolución Tranquila, hará factible el ascenso del neonacionalismo. A medida que este nuevo nacionalismo comienza a hacerse hegemónico, la sociedad civil va clarificando su postura y se compromete con su desarrollo porque lo considera un factor de dignificación y de modernización necesario para mejorar las condiciones de vida.

Poco a poco, la sociedad civil va generando espacios de contacto con los movimientos sociales³⁰ y los sindicatos, que colaboran, a su vez, en la construcción de un tercer partido como su herramienta de transformación política, el *Parti québécois* (PQ) en 1968.³¹ Este, nacionalista y defensor de la nueva identidad quebequesa, es un partido que se hace masivo gracias a la gran participación de los movimientos sociales en su creación (los sindicatos, las agrupaciones sociales de base y la sociedad civil).³² Los procesos de socialización, de politización y de participación ciudadana y comunitaria que se producen en su seno son necesarios para generar el auge nacionalista que lo hacen masivo; al mismo tiempo, sin este movimiento de construcción nacional comunitaria desde abajo, el pasaje del individualismo liberal duplessista³³ a la defensa nacional de la Revolución Tranquila no hubiera sido posible. Finalmente, la dependencia que la sociedad civil quebequesa tiene del estado, de los sindicatos y del PQ no le permite cuestionar las formas en que se lleva a cabo el referéndum de 1980, del que participan únicamente

30. Tilly y Tarrow, *Contentious politics*, 11 y 145. Donatella Della Porta y Mario Diani, *Social movements: an introduction* (London: Blackwell, 1999).

31. Roch Denis y Serge Denis, "Québec unions in politics, 1960-90", en Alain-G. Gagnon, dir., *Quebec, state and society* (Scarborough: Nelson Canada, 1993): 199-223; Kenneth McRoberts, *Misconceiving Canada: the struggle for national unity* (Toronto: Oxford University Press, 1997), 188-199; Jacques Rouillard, *Le syndicalisme québécois: deux siècles d'histoire* (Montréal: Boréal, 2004).

32. Aquí podríamos recuperar la diferencia que propone Duverger entre los partidos de cuadros y los partidos de masas según su origen inter o extra político. Maurice Duverger, *Political parties: Their organization and activity in the modern state* (New York: John Wiley and Sons, 1955).

33. Gilles Bourque, Jules Duchastel y Jacques Beauchemin, *La société libérale duplessiste 1944-1960* (Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal, 1994).

de forma individual.³⁴ Como hemos visto, la sociedad civil en este periodo no estaba en la primera línea de la política, pero sí fue decisiva en la construcción de hegemonías para la modernización del estado, el ascenso del neonacionalismo, del PQ y la celebración del referéndum; un actor aglutinante, clave, pero invisible en muchas de sus acciones.

Una segunda etapa, que podríamos ubicar entre 1980 y 1995, se inicia con la conciencia de la dependencia que se generó entre el PQ y la sociedad civil y de la fragilidad de unas alianzas que se terminarán rompiendo por el lado del sindicalismo, el partido y el estado a partir de la crisis económica de 1982. Mientras que estos se mostraban interdependientes (se necesitaban entre ellos de forma conflictiva), la sociedad civil pierde fuerza, se desmoviliza y es re-flotada por el gobierno al darle al *Mouvement national des Québécoises et Québécois* (MNQ) la responsabilidad (y el presupuesto) de organizar la fiesta nacional, otra forma de dependencia. Las condiciones externas hacían muy complicado recuperar los espacios de diálogo con el PQ en el gobierno, pero a partir de la crisis lingüística y el inicio del Acuerdo del Lago Meech en 1987, la sociedad civil comienza a reconstruir los puentes en una larga marcha de siete años hasta la fundación de una plataforma independentista unitaria basada en el lento trabajo de: construir consensos y hegemonías en torno a la necesidad de un nuevo referéndum; trabajar conjuntamente en la defensa de los intereses compartidos (lengua, cultura); generar alianzas para tomar nuevamente el poder a través del PQ; movilizar a la población para hacer masivo el movimiento, y generar los debates necesarios para que la opinión pública apoye sus demandas. Nuevamente podemos ver que el papel de la sociedad civil fue clave en el periodo comprendido entre la unilateralidad por parte del PQ en el proyecto del “buen gobierno” y el pasaje de la socialdemocracia

34. En el congreso de 1980, el presidente de la *Fédération des travailleurs et travailleuses du Québec* pide a título personal a sus miembros que voten a favor del referéndum; por su parte, la *Confédération des syndicats nationaux* se posiciona contra la soberanía-asociación pero a favor de la independencia. Andrée Ferretti y Gaston Miron, comp., *Les grands textes indépendantistes: écrits, discours et manifestes québécois, 1774-1992* (Montréal: Typo, 2004), 256 y 259. Se suele interpretar la participación del sindicalismo en 1980 como un sí crítico. Yvon Charbonneau, “D’octobre 1970 à octobre 1980”, en Nicole Laurin-Frenette y Jean-François Léonard, dir., *L’impasse: enjeux et perspectives de l’après-référendum*, (Montréal: Nouvelle Optique, 1980), 48. Denis y Denis, “Québec unions in politics, 1960-90”, 199-223. Rouillard, *Le syndicalisme*. Larry Savage, “Quebec labour and the referendums”, *Revue canadienne de science politique*, vol. 41, n. 4 (2008): 861-87.

al neoliberalismo³⁵ hasta la construcción de una verdadera alianza como fue *Partenaires pour la souveraineté*, en la cual, a diferencia del referéndum de 1980, la sociedad civil tuvo un papel destacado.

Finalmente, dos años después de perder el referéndum de 1995, y del mismo modo que sucedió en 1980, las alianzas entre las agrupaciones que lo hicieron posible se rompen cuando vuelve a primar la dinámica de mantener el poder y de la gestión provincial por parte del PQ con el objetivo del “déficit 0”. *Partenaires* sigue presionando al gobierno y al estado para la organización rápida de un tercer referéndum, que no se logró llevar a cabo; poco a poco los grupos salen de la coordinadora como una forma de protesta contra la solución neoliberal propuesta por el PQ para paliar la crisis económica. Luego de 2007, con la pérdida de la oposición oficial del PQ, el ascenso del ala más a la derecha e identitaria dentro del partido y el surgimiento de *Québec solidaire*, la sociedad civil busca recuperar su autonomía para construir un nuevo proyecto soberanista que no dependa ni del estado, ni de los partidos, ni de los sindicatos, como había sucedido en las dos ocasiones anteriores.³⁶ Si bien actualmente existe una masa importante de gente interesada (hay diversas agrupaciones y una nueva coordinadora), ya han pasado más de veinte años del referéndum sin que ningún partido haya querido recuperar el tema en su agenda política de forma clara. La sociedad civil se encuentra muy organizada pero no están dadas las condiciones mínimas necesarias para construir las alianzas con los otros sectores que permitan construir un movimiento masivo: las condiciones objetivas de malestar no están presentes.³⁷

Podríamos resumir la historia de la sociedad civil y el nacionalismo en *Québec* indicando la relación que estos dos construyeron con la iglesia católica en un primer periodo (1834-1960), para luego entender la importancia que tuvo la sociedad civil, la construcción de un sistema quebequés de partidos políticos

35. Philippe Bernier, *Le Parti québécois: d'un nationalisme à l'autre* (Montréal: Les Éditions Poètes de brousse, 2015), 34-42. Jacques Gélinas, *Le virage à droite des élites politiques québécoises: du libre-échange au néolibéralisme* (Montréal: Éditions Écosociété, 2003). Serge Roy, *Fonction publique menacée! Le néolibéralisme à l'assaut des services publics, 1981-2011* (Montreal: M éditeur, 2012). Kenneth McRoberts, *Quebec: social change and political crisis* (Toronto: McClelland & Stewart, 1993), 378.

36. Gilbert Paquette, *La nécessaire alliance* (Montréal: Les Intouchables, 2008). Jean Dorion, *Inclure: quelle laïcité pour le Québec?* (Montréal: Québec Amérique, 2013).

37. Tilly y Tarrow, *Contentious politics*, 161.

propios y el ascenso del estado de bienestar moderno en la organización del referéndum de 1980 (1960-1980). El siguiente momento clave proviene de las divergencias internas producidas dentro del movimiento nacionalista por la dirección tomada por el Parti québécois como respuesta a la gran crisis económica de los años ochenta (1981-1987) y el papel fundamental que tuvo la sociedad civil en construir la verdadera alianza entre sectores que hizo posible que la soberanía-asociación casi gane el referéndum de 1995 (1987-1995). Luego de esta derrota se produjo el segundo choque entre los actores sociales por el “déficit o” que llevó a la disolución de las alianzas (1995-2007), hasta que la sociedad civil decidió crear su propio camino y posicionarse como un actor central dentro del nacionalismo quebequés, cuestionando la primacía de los partidos políticos como únicos detentores válidos del proyecto nacional (2007-2015).

3.2. Los actores no políticos en la toma de decisiones colectivas

Como hemos podido observar, los actores no políticos (la sociedad civil, los movimientos sociales, los sindicatos, la iglesia católica) han jugado un papel fundamental en la toma de decisiones políticas y en la conformación del Quebec como lo conocemos hoy en día. En un primer momento la iglesia, en alianza con el nacionalismo tradicional y un estado incipiente, tenía la capacidad de sostener sus principios morales y de generar las políticas que la legitimaban, limitando el ascenso del estado y yendo contra el creciente sindicalismo. Con la Revolución Tranquila, el papel de la iglesia se reduce dejando paso al estado interventor, una transición que es posible gracias a las transformaciones en el seno de la sociedad civil. El sindicalismo crece con el estado,³⁸ con el nacionalismo y con la sociedad civil, cuatro elementos que se alían para crear el primer partido soberanista-nacionalista quebequés, el primer partido en el cual las propuestas de estos sectores son tenidas en cuenta y a través del cual estos actores no políticos (según la propuesta de Migdal) pueden tomar decisiones políticas.³⁹ Aunque a partir de 1982 las

38. Alain-G. Gagnon y Mary Beth Montcalm, *Québec: au-delà de la Révolution tranquille* (Montréal: VLB Éditeur, 1992), 92.

39. Las relaciones entre la sociedad civil y el Parti québécois son ambiguas y propias de un movimiento social hecho partido; estos le apoyan en las elecciones de 1970, 1976, de forma ambigua en el referéndum de 1980, 1994, referéndum de 1995, de forma ambigua en 1998 y le

alianzas se rompen y los sindicatos dejan de considerar al PQ como su herramienta política de transformación social,⁴⁰ la experiencia que habían tenido primero con el gobierno de Union nationale y con el Parti libéral du Québec (PLQ) era mucho más negativa: no únicamente se les había combatido sino que sus proyectos de sociedad no habían sido tenidos en cuenta, no habían sido considerados como actores políticos válidos.⁴¹ Esta es la razón que hace que, aunque regrese la combatividad sindicatos-PQ-sociedad civil, al final las alianzas vuelvan a construirse, tanto por sus afinidades evidentes como por el escaso interés que tenían los otros partidos provinciales en considerar las reivindicaciones de estos agentes a la hora de tomar decisiones.⁴²

En la construcción de la gran alianza que llevó al referéndum de 1995, el PQ se encontraba en la oposición y no podía hacer concesiones a los sindicatos, ni políticas propuestas por la sociedad civil, pero sí logró construir puentes y proyectos compartidos para el momento en que volvieran a gobernar, lo que sucede en 1994. La organización del referéndum se hace de forma conjunta dentro de *Partenaires pour la souveraineté* y, posteriormente, el PQ intenta que los sindicatos y la sociedad civil participen en el gobierno con el proyecto de concertación del “déficit o” (a través de los diferentes *Sommets socioéconomiques* entre 1996 y 1998),⁴³ pero rápidamente se ve que el partido y el gobierno habían burocratizado la toma de decisiones, dejándoles fuera nuevamente y exigiéndoles recortes salariales. A partir de la fractura definitiva en 1997, y claramente desde el ascenso del PLQ en 2003, los agentes sociales consideran que sus propuestas no son tenidas en cuenta a la hora de generar políticas públicas; tanto el PQ como el PLQ han dejado de lado

dan un apoyo estratégico en 2012, mientras que no le apoyan en 1985 y en 2014. Para pensar estas dinámicas, ver Tilly y Tarrow, *Contentious politics*, 63.

40. André Leclerc, “Les lendemains du lendemain qui n’a pas chanté”, en Nicole Laurin-Frenette y Jean-François Léonard, dir., *L’impasse: enjeux et perspectives*, 30.

41. Gagnon y Montcalm, *Québec*, 88.

42. Entre las propuestas de los movimientos sociales y sindicales que el PQ vehiculiza políticamente se encuentran la Charte de la langue française (1977); la aprobación del Código de trabajo, donde se incorporaba la fórmula Rand de sindicalización (1977); la creación de la sociedad para el seguro del automóvil (1978); la ley sobre la planificación urbana (1979); la creación del Ministerio de Medio Ambiente (1979), de la Comisión sobre la Salud y la Seguridad en el Trabajo (1979), de los Fondos de Solidaridad (1983), de una red de guarderías públicas (1997). Rouillard, *Le syndicalisme*, 194. Savage, “Quebec labour and the referendums”, 868.

43. Ghislaine Raymond, *Le “Partenariat social” et le Sommet socio-économique de 1996* (Montréal: Université du Québec à Montréal, Mémoire de maîtrise en science politique, 2011).

las opiniones de los sindicatos, de la sociedad civil y del nacionalismo en pos de un estado provincial que funciona de forma jerarquizada.⁴⁴ En algunos momentos precisos, por ejemplo durante la huelga estudiantil de 2012 que llevó a la caída del gobierno Charest y al breve ascenso del PQ, las fuerzas sociales pudieron modificar la situación, pero su capacidad de convocatoria fue mínima y sus alianzas precarias. La permeabilidad del sistema político quebequés a los intereses sociales que se había hecho posible gracias a la construcción de un tercer partido (el PQ en 1968) se va perdiendo con los años en un proceso de burocratización de los partidos y de neoliberalismo económico, con el ascenso de los *lobbies* y de un estado liberal donde la comunidad tiene poco espacio.⁴⁵

Como sostienen Tilly y Tarrow y puede verse en este caso concreto, para la construcción de un movimiento nacionalista fuerte tiene que existir una oportunidad política y estar dadas las condiciones para el cambio: había una multiplicidad de centros de poder (la lucha jurisdiccional y el desprestigio por la anomalía constitucional), la debilidad del estado (crisis constitucionales entre 1982 y 1992) y fuertes alianzas entre actores políticos y no políticos (el nacionalismo quebequés moderno desde la sociedad civil y desde el gobierno provincial) para que se produjera un cambio del estatuto político de Quebec dentro de Canadá. Al mismo tiempo, el movimiento nacionalista se fue enriqueciendo por una larga historia de luchas, típicas de la *contentious politics* y de los movimientos sociales: 1) la construcción de actores políticos nuevos sobre la base de agrupaciones sociales (Rassemblement pour l'indépendance nationale, PQ); 2) la activación de diferencias identitarias previamente existentes (claras en los casos nacionalistas) o la construcción de una nueva identidad sobre un hecho fundacional (la Revolución Tranquila); 3) el reconocimiento de la lucha por un actor externo de prestigio (la visita de Charles de Gaulle); 4) la competición entre diferentes grupos con un mismo objetivo (se da en la sociedad civil pero no en los partidos políticos); 5) la radicalización de los movimientos (el FLQ entre 1963 y 1970, pero luego existe una instituciona-

44. Si bien generar políticas públicas es una de las posibles funciones que cumple la sociedad civil, en las entrevistas quedó muy claro que el proyecto de concertación que tenía la sociedad civil con el PQ era fundamental para darle apoyo.

45. Smith, *A civil society?*, 14.

lización de las demandas),⁴⁶ y 6) la represión y el control social (la Crisis de Octubre).⁴⁷

Esta investigación sobre los actores políticos y no políticos implicados en la toma de decisiones a escala provincial nos permite ver a grandes rasgos que, gracias a amplias alianzas entre los sectores más activos de la sociedad, fue posible consolidar el estado de bienestar, crear un sistema de partidos quebequeses y modificar la relación entre Quebec y Canadá. Cuando estas alianzas se han roto, principalmente fruto de gobernar en momentos de crisis económica, la influencia de los actores no políticos (como la sociedad civil) en la toma de decisiones ha sido siempre menor que en los momentos de un gobierno de coalición entre sectores. La presencia de una dinámica partidista de tomar y mantener el poder y de una dinámica corporativista propia de los sindicatos (intermitencia entre el primer y el segundo frente)⁴⁸ han marcado la historia de Quebec y de la incidencia de la sociedad civil como actor aglutinador en los debates sociales. En los momentos históricos en que estas dos dinámicas pudieron ser dejadas de lado, entre 1968 y 1980 y entre 1987 y 1995, el rol de la sociedad civil fue clave, y sus postulados, incorporados al debate político.

En relación con el nacionalismo, este estuvo muy presente durante el siglo xx dentro del espacio religioso, del sistema político y de la sociedad civil quebequesa: nacionalismo tradicionalista de la iglesia católica, nacionalismo autonomista con el duplessismo, nacionalismo estatista con la Revolución Tranquila, nacionalismo independentista del Rassemblement pour l'indépendance nationale (RIN), soberanismo-asociación con René Lévesque, neonacionalismo del PQ, etc.⁴⁹ La sociedad civil nacionalista pasó de apoyar al

46. Desde la izquierda, que no participó de la campaña referendaria, hubo grandes críticas al monopolio del PQ del tema nacional. Laurin-Frenette y Léonard, *L'impasse: enjeux et perspectives*, 14-17.

47. Tilly y Tarrow, *Contentious politics*, 36-38. Denis Smith. *Bleeding hearts... bleeding country. Canada and the Quebec crisis* (Edmonton: M.G. Hurtig, 1971).

48. El sindicalismo corporativista deja paso a un sindicalismo social con la presidencia de Marcel Pepin en la CSN a partir del congreso de 1968 y la publicación del libro *Le deuxième front*: hay que mejorar las condiciones laborales de los trabajadores (el primer frente), pero también las sociales y de vida cotidiana (el segundo frente). Marcel Pepin, *Une société bâtie pour l'homme*, Montréal: CSN, 1966. Gagnon y Montcalm, *Québec*, 99.

49. Claude Cardinal, *Une histoire du RIN* (Montréal: VLB, 2015). Marie-France Charbonneau y Guy Lachapelle, *Le Bloc québécois: 20 ans au nom du Québec* (Montréal: Richard Vézina, 2010). Louis Balthazar, *Nouveau bilan du nationalisme au Québec* (Montréal: VLB, 2013).

nacionalismo tradicional, católico y autonomista-federalista (*Société Saint-Jean-Baptiste*) a construir un espacio de debate neonacionalista que giraba hacia el soberanismo (MNQ), dejando lugar para el independentismo en algunos sectores de la izquierda radical. Finalmente, los últimos treinta años se han pasado entre dos formas de nacionalismo moderado, uno soberanista (PQ) y otro autonomista (PLO), que ha dejado fuera de la arena política quebequesa al independentismo (que suele organizarse para pedir al PQ que recupere este camino). En los procesos centralizadores y descentralizadores por parte del estado y del gobierno provincial que han regido la vida política de Quebec, la sociedad civil ha jugado un papel muy importante tanto en los procesos que querían constitucionalizar estos cambios (Acuerdo del Lago Meech y Acuerdo de Charlottetown) como en aquellos que iban por la vía de los hechos consumados (generalmente contestados desde la sociedad civil quebequesa).⁵⁰

La sociedad civil ha participado activamente en la reproducción del nacionalismo, logrando que este sea asumido por las instituciones públicas (a través del gobierno del PQ), y ha colaborado activamente en la creación de unas hegemonías que no solo se mantienen en los partidos y los medios de comunicación sino que, a través de su proximidad, llegan a las diferentes agrupaciones que entran en contacto cotidiano con los sujetos. Sumada a su capacidad de construir alianzas y hegemonías y de movilizar, la posibilidad que tiene la sociedad civil para hacer cotidiano el discurso nacional (un discurso en sí mismo abstracto) es fundamental en la construcción de la distinción que hace posible los debates nacionalistas.⁵¹ Construir sujetos nacionales, lo que se conoce como proceso de nacionalización,⁵² depende de la participación de estos

50. Para un recorrido historiográfico sobre esta dinámica en el plano institucional, ver: André Lajoie “El federalismo en Canadá: provincias y minorías, el mismo combate”, en Alain-G. Gagnon, dir., *El federalismo canadiense contemporáneo: fundamentos, tradiciones e instituciones* (Barcelona: IEA, 2010), 199-226; Brian Smith, *Decentralization. The territorial dimension of the state* (London: George Allen Publishers, 1985); Marc-André Turcotte, *Comment faire indirectement ce qu'on ne peut faire directement. Le pouvoir fédéral de dépenser à l'épreuve du fédéralisme canadien* (Québec: Université Laval, Maîtrise en droit, 2012); McRoberts, *Misconceiving Canada*, 235.

51. Conversi, “Nación, estado y cultura”, 437. Subirats, ¿Existe sociedad civil en España?, 28. Poole, *Nation and identity*, 13.

52. Handler, *Nationalism*. Catherine Palmer, “From theory to practice. Experiencing the nation in everyday life”. *Journal of Material Culture*, 3 (2) (1998): 175-199. Pablo Giori, “Cultural nationalism: How are cultural practices involved in the nation-building process?”, en Flocel Sabaté, dir., *Perverse identities. Identities in conflict* (Bern: Peter Lang, 2015), 431-446.

en las instituciones públicas (la escuela, el trabajo, el ejército, los medios de comunicación), pero también de la participación en la sociedad civil y en las prácticas culturales propias de una cultura nacional. Generar experiencias y sentimientos nacionales es fundamental para que los sujetos se comprometan (desde lo micro) en los proyectos nacionalistas (lo macro).⁵³

A diferencia de las corrientes académicas hegemónicas actuales que suelen considerar al estado, a los partidos políticos y a los líderes de opinión como los únicos actores válidos a la hora de estudiar el nacionalismo, nosotros creemos también que la sociedad civil es un actor imprescindible para la reproducción del nacionalismo, de la construcción de la nación y de la nacionalización. El estado, sin el entramado de complicidades locales de la sociedad civil, no podría completar su tarea de hacer cotidiano el nacionalismo.⁵⁴ Al mismo tiempo, podemos decir que el movimiento nacionalista va tomando los lugares de poder (como la construcción del PQ) para reproducir, desde las instituciones, su concepción nacional. El proceso que hemos estudiado es también un proceso de cambio de hegemonía nacionalista y de cómo el neonacionalismo ha logrado acceder al poder para construir las herramientas necesarias para su propia reproducción, como es el caso de la ley 101 sobre la gestión de la diversidad lingüística. En este sentido, cuando el PQ controla el estado puede coordinarse con los otros actores políticos y no políticos, si bien, paradójicamente, la toma del poder lo pone en conflicto con los mismos sectores que dan masividad, contenido y legitimidad a sus reivindicaciones nacionalistas.

3.3. De Quebec a Cataluña

Si hacemos un ejercicio comparativo⁵⁵ entre el caso de Quebec y de Cataluña, podríamos destacar cuatro similitudes y seis diferencias principales, signifi-

53. Tim Edensor, *National identity, popular culture and everyday life* (Oxford: Berg, 2002). Anthony Cohen, "Personal nationalism: a Scottish view of some rites, rights, and wrongs", *American Ethnologist*, 23(4) (1996): 802-815. Anthony Smith, *National identity* (Reno: University of Nevada Press, 1991).

54. También es fundamental la implementación territorial de los partidos y el diálogo local-nacional y arriba-abajo en la política canadiense, como bien estudian *Kenneth Carty y Munroe Eagles, Politics is local. National politics and the grassroots* (Toronto: Oxford University Press, 2005).

55. Seguimos aquí las propuestas de Mattei Dogan y Dominique Pelassy, *How to compare nations. Strategies in comparative politics* (New Jersey: Chatham House, 1984); Marc Ross, "Culture in comparative political analysis", en Mark Lichbach y Alan Zuckerman, *Com-*

cativas para este estudio. Esta comparación no busca tener valor explicativo, sino que marcando los espacios de contacto y de diferenciación entre ambos casos podemos valorar con mayor claridad teórica los límites y las posibilidades de un trabajo de este tipo. Por el lado de las similitudes: 1) ambos casos pueden ser considerados dentro de las teorías de las naciones sin estado y dentro del paradigma del neonacionalismo;⁵⁶ 2) ambas comunidades tienen lenguas y culturas diferenciadas del estado del que forman parte; 3) ambos han vivido en los últimos cincuenta años procesos de reinención nacional, de reconstrucción cultural y de resignificación de la identidad nacional (de étnico-cultural a cívico-geográfico), y 4) en ambos casos las relaciones entre sociedad civil, instituciones públicas y partidos políticos fue clave en la construcción de un movimiento nacionalista desde arriba y desde abajo que trabaje los aspectos culturales y políticos.⁵⁷

Por el lado de las diferencias: 1) el reconocimiento nacional y político de Quebec (aunque no constitucionalizado) es evidente (por ejemplo, es sujeto político para organizar un referéndum con sus propias leyes), a diferencia de Cataluña, donde las nacionalidades españolas en ningún caso son naciones y donde la soberanía recae en el pueblo español;⁵⁸ 2) el neonacionalismo que-

parative politics: rationality, culture, and structure (New York: Cambridge University Press, 2009), 134-161; Daniele Caramani, ed., *Comparative politics* (Oxford: Oxford University Press, 2011); Donatella Della Porta, "Comparative analysis: case oriented versus variable-oriented research", en Donatella Della Porta y Michael Keating, eds., *Approaches and methodologies in the social sciences: A Pluralist Perspective* (New York: Cambridge University Press, 2008), 198-222.

56. McCrone, *The sociology of nationalism*, 128.

57. La bibliografía más destacada sobre esta comparación: Schech, *The revival of nationalism*, 37. Alain-G. Gagnon, Montserrat Guibernau y François Rocher, *The conditions of diversity in multinational democracies* (Montreal: IRPP, 2003). Alain-G. Gagnon, *Au-delà de la nation unificatrice: plaidoyer pour le fédéralisme multinational* (Barcelona: IEA, 2007). Keating, *Naciones contra el estado*. Miquel Caminal y Ferran Requejo, eds., *Federalisme i plurinacionalitat. Teoria i anàlisi de casos* (Barcelona: IEA, 2009). Alain-G. Gagnon y Ferran Requejo, dir., *Nations en quête de reconnaissance: regards croisés Québec-Catalogne* (Bruxelles: Peter Lang, 2011). Jaime Lluch, "How nationalism evolves: explaining the establishment of new varieties of nationalism within the national movements of Quebec and Catalonia (1976-2005)", *Nationalities Papers*, vol. 38, n. 3 (mayo 2010), 337-359. Montserrat Guibernau, *Per un catalanisme cosmopolita* (Barcelona: Angle, 2009). Cramerí, "Political power and civil counterpower".

58. Joaquim Colominas Ferran. "La tentative (ratée) du catalanisme politique de transformer l'Espagne en un État plurinational", en Alain-G. Gagnon y Ferran Requejo, dir., *Nations en quête de reconnaissance: regards croisés Québec-Catalogne* (Bruxelles: Peter Lang, 2011), 131-152. Ferran Requejo, "L'absència de pluralisme nacional en la teoria federal i en les federacions", en Miquel Caminal y Ferran Requejo, eds., *Federalisme i plurinacionalitat. Teoria i anàlisi de*

bequés y la Revolución Tranquila se desarrollaron como respuesta al atraso del nacionalismo duplessista y no a una dictadura, como en el caso catalán;⁵⁹ 3) el desarrollo de una potente burguesía catalana en el siglo xix y un nivel económico superior al resto de España (descontando el País Vasco),⁶⁰ que en Quebec recién surge con la Revolución Tranquila, lo que incide también en los niveles de desarrollo económico actual (por ejemplo, el déficit fiscal catalán en contraposición a la recepción económica neta por parte de Quebec en la mayor parte del siglo xx);⁶¹ 4) Quebec en su proceso de modernización rompe con su pasado, ya que el nacionalismo quebequés moderno se separa del nacionalismo tradicional (su cultura conservadora, su identidad canadiense-francesa y su pasado religioso); hay un corte histórico que en Cataluña no se da porque prima la continuidad histórica en contra del proyecto franquista de ruptura;⁶² 5) si bien ambos neonacionalismos comienzan en la década de los sesenta, los tiempos de cada proceso son diferentes: Quebec hace dos referéndums en treinta y cinco años para ganar soberanía y Cataluña, hasta 2010, se mantenía en la construcción de una autonomía con mayores competencias

casos (Barcelona: IEA, 2009), 214. Marc Sanjaume-Calvet, “Federalismo, pluralismo nacional y autodeterminación: la acomodación de Cataluña y Quebec”, en Jorge Cagiao y Conde y Martín Vianney, dir., *Federalismo, autonomía y secesión en el debate territorial español. El caso catalán* (París: Le Manuscrit, 2015), 151-188.

59. Guibernau, *Per un catalanisme cosmopolita*, 65.

60. Joan Subirats y Fabiola Mota, “El quinto elemento: el capital social en las Comunidades Autónomas. Su impacto sobre el funcionamiento del sistema político autonómico”. *Revista Española de Ciencia Política*, 1/2 (abril de 2000): 123-158., 146. Robert Putnam, *Per a fer que la democràcia funcioni: la importància del capital social* (Barcelona: Proa, 2010).

61. Giuseppe Turi, *Une culture appellé québécoise* (Montréal: Éditions de l’Homme, 1971), 17. Guibernau, *Per un catalanisme cosmopolita*, 65. McRoberts, *Quebec*, 90. En *Quebec las crisis económicas y el neoliberalismo desactivan el nacionalismo, ya que la sociedad en estos momentos busca estabilidad política, además de que hay un único partido para la gestión y las críticas (el PQ); en cambio, en Cataluña las crisis económicas potencian el nacionalismo porque este ha logrado construir un consenso sobre la responsabilidad de España en los problemas económicos (déficit fiscal, estructura impositiva), al mismo tiempo que, en un sistema de partidos nacionalistas múltiples, las crisis golpean a los partidos de derechas pero potencian los de izquierda y el nacionalismo socialdemócrata*. Reginald A. Whitaker, “From the Québec cauldron to the Canadian cauldron”, en Alain-G. Gagnon, dir., *Quebec, state and society* (Scarborough: Nelson Canada, 1993), 35.

62. Éric Bédard, *Recours aux sources. Essais sur notre rapport au passé* (Montréal: Boréal, 2011). Jacques Beauchemin, “Le pluralisme identitaire et le conflit des mémoires au Québec”, en Jean-François Plamondon y Anne de Vaucher, dir., *Les enjeux du pluralisme. L’actualité du modèle québécois* (Bologna: Pendragon, 2010), 77-92. Mathieu Bock-Côté, *Fin de cycle. Aux origines du malaise politique québécois* (Montréal: Boréal, 2012), 60. Léon Dion, *La révolution déroutée, 1960-1976* (Montréal: Boréal, 1998), 70-76. Agustí Nicolau Coll, “Identitat, nacionalisme i independentisme al Quebec”, *Eines*, n. 16 (tardor 2011): 113-120.

(los momentos clave son los estatutos de autonomía, votados también a través de un referéndum, en 1979 y en 2006),⁶³ y 6) en Quebec, cuando se propone una reforma institucional, esta se vehiculiza a través de la organización de comisiones de investigación independientes que hacen propuestas a las instancias de toma de decisiones políticas (lo que genera que las agrupaciones en defensa de estos cambios se organicen de forma puntual y se disuelvan rápidamente una vez aprobadas), mientras que en Cataluña las propuestas llegan directamente a los partidos políticos desde la sociedad civil, y estas suelen mantenerse activas vigilando su recorrido.⁶⁴

Las diferencias más grandes que se observan en relación con la sociedad civil nacionalista a partir de 1960 son que en Cataluña durante el periodo antifranquista esta tuvo una fuerte vinculación con la iglesia católica, los sindicatos y con los partidos políticos pero sin perder su autonomía; en el periodo democrático no se generaron grandes dependencias de los partidos políticos, a diferencia de Quebec (algunas con el Partit Socialista Unificat de Catalunya, el Partit dels Socialistes de Catalunya, Iniciativa per Catalunya o Esquerra Republicana de Catalunya, pero no con el partido mayoritario, Convergència i Unió),⁶⁵ aunque sí de las subvenciones institucionales. Cataluña tenía una potente burguesía industrial ya a finales del siglo XIX, mientras que Quebec logra crearla recién a partir de 1960 con la Revolución Tranquila; esta diferencia en la estructura de clases genera también que la sociedad civil catalana tenga una autonomía, una potencia y unos medios económicos capaces de crear, por ejemplo, un proceso como la *Renaixença* (1877-1892), inexistente en Quebec hasta el renacimiento cultural de los años 1960.⁶⁶ Una similitud es que en ambos casos, a partir de la década de 1980 y con el ascenso del neoli-

63. Miquel Caminal, “L’estat autòmic espanyol: entre la resistència nacionalista i l’horitzó federal”, en Miquel Caminal y Ferran Requejo, eds., *Federalisme i plurinacionalitat. Teoria i anàlisi de casos* (Barcelona: IEA, 2009), 475-540.

64. Simon Langlois, dir., *La société québécoise en tendances, 1960-1990* (Quebec, IQRC, 1991), 394. Alain-G. Gagnon y Daniel Latouche, *Allaire, Bélanger et Campeau et les autres. Les Québécois s’interrogent sur leur avenir* (Montréal: Éditions Québec Amérique, 1991).

65. Alicia Fernández García y Mathieu Petithomme, “Les nationalismes catalans depuis la transition démocratique (1975-2010)”, en Alicia Fernández García y Mathieu Petithomme, *Les nationalismes dans l’Espagne contemporaine (1975-2011)* (Paris: Armand Collin, 2012), 104-130.

66. Hay que tener en cuenta también que en Quebec la burguesía era, hasta 1980, principalmente anglófona, mientras que los sectores populares eran francófonos; en Cataluña la burguesía tradicionalmente fue de origen catalán, y los sectores populares, de origen inmigrante. Gagnon y Montcalm, *Québec*, 73.

beralismo (en Quebec) y de la democracia (en Cataluña), el rol determinante que había tenido la sociedad civil en la democracia directa y en construir alianzas transformadoras comienza a ser cada vez menos importante, tanto por la burocratización del estado en la toma de decisiones como por el ascenso del mercado.⁶⁷

Si hacemos un recorrido histórico comparativo que nos ayude a entender la diferencia existente en relación con los tiempos de ambos casos, veremos que el punto de inicio y la forma de gobierno marcan una diferencia fundamental en cuanto a los objetivos del nacionalismo y, por ende, sus estrategias. En el primer periodo (1960-1980), Cataluña se encuentra en plena organización de la lucha antifranquista (Asamblea de Catalunya, 1971-1977), por la recuperación de la democracia (Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya, 1969-1977) y por la defensa de la cultura y la lengua catalanas (Òmnium Cultural, fundada en 1961),⁶⁸ mientras que Quebec puede ir construyendo las alianzas que llevan a la construcción del PQ y al referéndum de 1980. En este sentido, Cataluña primero tiene que establecer la democracia (que en Quebec ya existe), modernizar su cultura y su nación, recuperar su autonomía (con el Estatuto de autonomía de 1979) y ver qué posibilidades tiene para desarrollarse nacionalmente dentro del incipiente estado democrático.

En el Quebec del estado de bienestar y gracias a la alianza entre la sociedad civil, los movimientos sociales y los sindicatos, las diferencias de clase pueden dejarse de lado por la lucha nacional a través de la creación del transversal PQ en 1968, como herramienta de transformación social y nacional. En Cataluña y en plena transición a la democracia, las diferencias de clase hacen que los movimientos populares se organicen en la construcción de partidos de izquierdas minoritarios (con un apoyo tibio del sindicalismo, muy marcado por las estructuras franquistas) y que las agrupaciones de la sociedad civil de tipo burgués y empresarial apoyen el ascenso de CiU: un sistema de partidos múltiple que limita el mensaje nacionalista y lo hace moderado.⁶⁹ Lo que sí tenían en común todos los sectores y para lo que se crea la verdadera alianza

67. Smith, *A civil society?*, 14. Subirats, *¿Existe sociedad civil en España?*, 43.

68. Schech, *The revival of nationalism*, 274. La apertura que inicia el franquismo en 1959 y el final de la persecución de los exiliados dejan un margen de trabajo para la organización del antifranquismo.

69. Juan Díez Medrano, *Naciones divididas. Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999). Josep Fontana, *La fi de*

(que en Quebec es por el referéndum de soberanía-asociación) es la defensa de la democracia, de la recuperación de las libertades y el final de la dictadura.

Durante el segundo periodo, que podríamos extender para esta comparación entre 1981 y 2005, Cataluña se encuentra inmersa en desarrollar institucionalmente las posibilidades de la nueva democracia del Estado de las autonomías,⁷⁰ mientras que la sociedad civil nacionalista y antifranquista, una vez resueltas sus principales preocupaciones, busca reinventarse; el estado de bienestar llega con el nuevo proceso político de la mano también de la Comunidad Económica Europea, la mejora económica da la razón al nacionalismo conservador y autonomista (CiU), hay que pactar y negociar más y mejor autonomía, las alianzas de clases (entre partidos, sindicatos, gobierno y sociedad civil) se hacen muy complicadas, lo que queda es el trabajo por potenciar la cultura catalana y su lengua. En Quebec, la respuesta por parte del gobierno federal a la pérdida del referéndum pasa por la repatriación de la Constitución de 1982 y la apertura de un nuevo problema, ya que Quebec nunca la ratifica; llega la desmovilización⁷¹ del movimiento nacionalista pero las razones del malestar siguen presentes. Poco a poco se irán creando las alianzas entre agrupaciones que hacen posible celebrar el referéndum de 1995, que también se pierde (por 52.000 votos). Sin embargo, eso no rompe el proyecto: lo rompe el neoliberalismo; es el regreso de la lucha de clases en tiempos de austeridad.

El tercer periodo, entre 2005 y 2015, supone en Cataluña el desencanto con la forma de organización territorial del estado con el recorte del nuevo Estatuto de autonomía entre 2005 y 2010 (como lo fue el Acuerdo del Lake Meech en 1990 para Quebec), un momento en que las posibilidades reformistas parecen desdibujarse⁷² y se comienzan a crear las alianzas necesarias entre sociedad

l'antic règim i la industrialització, 1787-1868, vol. V de Pierre Vilar, dir., *Història de Catalunya* (Barcelona: Edicions 62, 1988). Gagnon y Montcalm, *Québec. Gagnon, Quebec, state and society*.

70. Ferran Requejo, *Multinational federalism and value pluralism. The Spanish Case* (London: Routledge, 2005).

71. Tilly y Tarrow, *Contentious politics*, 38.

72. Es interesante remarcar aquí que los procesos constituyentes en Quebec y en Cataluña son muy diferentes: en Cataluña la Constitución y los nuevos estatutos tienen que ser ratificados a través de un referéndum, mientras que en Quebec este proceso no se da: la repatriación de la Constitución de 1982, por ejemplo, fue un proceso meramente institucional. Los procesos de participación ciudadana en Quebec quedan circunscriptos a las comisiones de investigación (algunas trabajaron temas constitucionales), que no existen en Cataluña ni en España.

civil (ahora dedicada más al trabajo político que cultural con la Asamblea Nacional Catalana, fundada en 2011), partidos políticos (el movimiento nacionalista decanta a los partidos en dos ejes y se crean las plataformas políticas necesarias), gobierno (nacionalista-soberanista a partir de 2010) y sindicatos (ambivalentes, pero que apoyan el referéndum) para llevar adelante un referéndum independentista.⁷³ El Quebec nacionalista en este periodo busca reorganizarse luego de dos duras derrotas; la sociedad civil, cansada por la falta de compromiso nacional por parte del PQ y por la lucha del sindicalismo únicamente en el frente sindical, busca su autonomía para crear un nuevo proyecto interesante a partir del cual repensar las alianzas y las estrategias. La creación de la plataforma coordinadora *Oui-Quebec* es un hito importante, pero no hay condiciones objetivas de malestar ni alianzas que hagan masivo el movimiento.

Como conclusión a esta escueta comparación podemos decir que, si bien hay grandes diferencias, las similitudes nos permiten ver que la estrategia de la sociedad civil nacionalista en ambos casos ha sido crear grandes alianzas que hagan posible un movimiento nacionalista potente. La situación política en España hace que el proceso de despertar neonacionalista en Cataluña dedique sus primeros veinte años (1959-1978) a la lucha contra el franquismo y por la reproducción cultural, para luego, con la democracia, dedicarse a desarrollar las posibilidades del estado de bienestar y consolidar institucionalmente su cultura (crear un espacio nacional catalán de comunicación y una escuela pública basada en la inmersión lingüística). Podemos decir entonces que la estrategia más fuerte del nacionalismo catalán fue la reconstrucción cultural (luego de cuarenta años de dictadura) y el reconocimiento nacional; a partir de la transición a la democracia, el nacionalismo político (primero pactista, luego reformista y finalmente independentista) comienza su trabajo dentro de las instituciones. En Quebec el nacionalismo cultural es de baja intensidad (recuperando de forma crítica algunos aspectos de la herencia franco-canadiense pero con dificultades para modernizarla), en un contexto de reconocimiento de la distinción cultural y nacional; el proyecto es principalmente del nacionalismo político.

Luego de esta argumentación tenemos la información necesaria para validar la hipótesis propuesta sobre la diferencia entre los tiempos del neona-

73. Cramer, "Political power and civil counterpower", 104 i 109.

cionalismo entre Quebec y Cataluña: si bien ambos procesos nacionalistas comienzan en los años sesenta, en Quebec el neonacionalismo pudo pedir mayor autonomía y soberanía en los años ochenta por el avanzado estado de la democracia liberal canadiense, mientras que Cataluña tuvo primero que ganar la democracia en España.⁷⁴

4. Conclusiones

En este artículo hemos recuperado la historia de la relación entre sociedad civil y nacionalismo en Quebec, sus actores, sus momentos principales y las alianzas que la hicieron fuerte, para describir el rol central que tuvo como actor aglutinante del proceso nacionalista. Hemos demostrado que la sociedad civil fue clave en el pasaje del estado liberal al estado de bienestar, en la construcción de la herramienta política básica del nacionalismo quebequés (el PQ) y en la consecución de los dos referéndums soberanistas. Esta, con su capacidad de generar alianzas entre sectores, de construir hegemonías entre la opinión pública, de dialogar de forma directa con la población y de movilizar por un objetivo compartido, es un actor que tiene que ser tenido en cuenta por parte de los estudiosos de las ciencias políticas, de la historia, de la antropología y de la sociología del nacionalismo.⁷⁵

Recuperando las propuestas de Tilly y Tarrow, tenemos que indicar la pertinencia de su aproximación para este tipo de estudios, ya que posicionan a la sociedad civil como un actor clave para construir alianzas y para hacer políticos unos conflictos que provienen de otros espacios. Hemos visto que sus postulados se confirman en el caso de la sociedad civil en Quebec, ya que esta logró crear las alianzas, difundir el proyecto y coordinar la acción comunitaria, darle contenido, forma y legitimidad a una demanda. Al mismo tiempo, en la historia del movimiento nacionalista han colaborado los ocho mecanismos propuestos por los autores en un momento en el que había una oportunidad política; movimiento y oportunidad se conjugaron para casi ganar un referéndum y poder modificar las relaciones entre Quebec y Canadá

74. La distinción entre *nation-building* y *state-building* puede rastrearse en Charles Tilly, "Reflections on the history of european state-making", en Charles Tilly, ed., *The formation of national states in Western Europe* (Princeton: Princeton University Press, 1975), 3-83.

75. Lluçh, "How nationalism", 342. Caminal, "L'estat autonòmic espanyol", 492.

(si bien no en la dirección que Quebec hubiera querido, pero tampoco en el inmovilismo del estado).

Del desarrollo histórico y del análisis político se desprende que fueron las alianzas construidas gracias a la sociedad civil las que hicieron fuerte al nacionalismo quebequés; estas le dieron la masividad, la legitimidad y la capacidad de incidencia política necesaria para que los nacionalistas tomen el poder y puedan construir un gobierno nacionalista fuerte con capacidad de influir, incluso, en las dinámicas políticas del estado canadiense. La Comisión sobre el Bilingüismo y el Biculturalismo (1963-1968), la Comisión sobre la Unidad Canadiense (Commission Pépin-Robarts sur l'unité canadienne de 1977-1979), la repatriación de la Constitución (1982), el Acuerdo del Lago Meech (1987-1990) y de Charlottetown (1992) y la aprobación de la Ley de la Claridad (2000) fueron formas del estado de responder a los cuestionamientos que el nacionalismo creó sobre las relaciones entre Quebec y Canadá. Las dinámicas reformistas provienen de la necesidad de encajar la diferencia quebequesa en el interior del estado canadiense, proceso inconcluso por la falta de ratificación de la Constitución canadiense por parte de Quebec, desde 1982. Recuperando la última hipótesis propuesta en la introducción, podemos ahora ratificar que el devenir del estado canadiense hacia el federalismo y el multiculturalismo es fruto, en gran medida, de la capacidad que tuvo el nacionalismo quebequés de gestar un proyecto suficientemente potente como para cuestionar la organización territorial del estado y de la capacidad del estado de responder de forma reformista a estos cuestionamientos, una solución conflictiva pero útil en la construcción de un Canadá unido.⁷⁶

Haciendo analogías con Cataluña, hemos podido diagnosticar importantes diferencias pero también similitudes entre ambos procesos que nos han permitido iniciar una comparación que desarrollaré en profundidad en mi tesis de doctorado. En esta se estudia detalladamente cómo las diferencias entre los casos han afectado en la construcción de alianzas, de proyectos políticos y de resultados en términos políticos y culturales. Mientras tanto, tras la investigación llevada a cabo hasta ahora podemos afirmar dos cuestiones: por un lado, la existencia de un sistema político democrático y permeable que facilite la incorporación de las necesidades de los actores no políticos

76. Liesbet Hooghe, Gary Marks y Arjan H. Schakel, *The rise of regional authority: a comparative study of 42 democracies* (Abingdon: Routledge, 2010). Stéphane Courtois, *Repenser l'avenir du Québec. Vers une sécession tranquille?* (Montréal: Liber, 2014).

en la toma de decisiones (como aquellas producidas por las alianzas de la sociedad civil nacionalista) es básica para la evolución institucional necesaria para contrarrestar los procesos nacionalistas, y por el otro, las dinámicas y los cuestionamientos planteados desde las naciones sin estado a los estados de los que estas forman parte son fundamentales para entender las reformas federalizadoras y descentralizadoras que se han llevado a cabo en España y Canadá en los últimos años. Sobre estos dos postulados podemos insistir en que el rol de la sociedad civil fue clave en la organización y expansión del nacionalismo y en la reorganización interna de los estados; por este motivo la sociedad civil debe ser tenida en cuenta en los estudios sobre el nacionalismo.

Cataluña y Quebec son dos ejemplos de procesos neonacionalistas que inician su recorrido en la década de 1960, pero la diferencia entre un contexto democrático y uno dictatorial obligaron a que el primer proyecto del catalanismo fuera el de recuperar la democracia, objetivo por el cual se trabajó al menos entre 1959 y 1978. La lucha antifranquista se une con la tradición del nacionalismo cultural, que busca potenciar la cultura y, en esta década de gran inmigración desde otros territorios españoles, la lengua catalana. Una situación similar se produce en Quebec en el aspecto cultural y nacional y, en un contexto democrático, el nacionalismo puede centrarse en las demandas políticas: más autonomía y más soberanía. Curiosamente, la situación actual en Cataluña (tanto en construcción de alianzas transversales como en el rol de la sociedad civil) es similar al proceso quebequés del referéndum de 1995 (la larga lucha por la construcción de un movimiento nacionalista entre 1987 y 1995), un proceso que se produce justamente veinte años después, los años en los que el catalanismo estuvo organizado contra el franquismo. Finalmente, vemos que en ambos casos hay una crisis de confianza en el sistema político establecido que se traduce en una mayor importancia de la sociedad civil, un espacio de diálogo interpersonal que no depende de grandes estructuras, ni de estrategias partidistas; se observa un regreso a lo local que modifica también las estrategias del nacionalismo, al pasar de la hegemonía de los partidos al diálogo perpetuo entre los diversos actores sociales nacionalistas, tanto políticos como no políticos.

En el caso del Canadá, la aceptación de la diversidad nacional interna (o la negación de la misma, según como se interprete) se produjo a través del multiculturalismo y de la federalización, como en España a través del Estado de las autonomías y el reconocimiento de las nacionalidades, dos procesos descentralizadores como resultado de presiones nacionalistas. La diferencia

principal se encuentra en el grado de descentralización (Canadá ha cedido muchas más competencias, si bien ha reducido mucho el poder de gasto de Quebec) y del reconocimiento de la diversidad nacional (Canadá se construye como un estado multicultural, mientras que España sigue siendo un estado-nación). En ambos casos las tensiones entre nacionalismos periféricos y estatales se encuentran irresueltas: Quebec no ha ratificado la Constitución y en Cataluña el independentismo pide un referéndum. En ambos casos se imponen reformas que permitan nuevamente el ingreso de los actores no políticos y políticos en la resolución del conflicto, en la construcción de un espacio político donde primen la diversidad y el diálogo constructivo, única forma de mejorar la gobernabilidad y de hacer que todos los ciudadanos se sientan representados por el estado del que forman parte.

Consideramos finalmente demostrado que es importante estudiar la sociedad civil como un actor aglutinante clave en la construcción de las alianzas fundamentales en los procesos nacionalistas; al mismo tiempo, es un actor que debe ser tenido en cuenta a la hora de buscar soluciones en la negociación de los debates nacionales.

5. Referencias bibliográficas

- Balthazar, Louis. *Nouveau bilan du nationalisme au Québec*. Montréal: VLB, 2013.
- Beauchemin, Jacques. “Le pluralisme identitaire et le conflit des mémoires au Québec”, en Plamondon, Jean-François, y Anne de Vaucher, dir. *Les enjeux du pluralisme. L'actualité du modèle québécois*. Bologna: Pendragon, 2010, p. 77-92.
- Bédard, Éric. *Recours aux sources. Essais sur notre rapport au passé*. Montréal: Boréal, 2011.
- Bernier, Philippe. *Le Parti québécois: d'un nationalisme à l'autre*. Montréal: Les Éditions Poètes de brousse, 2015.
- Bock-Côté, Mathieu. *Fin de cycle. Aux origines du malaise politique québécois*. Montreal: Boréal, 2012.
- Bourque, Gilles, Jules Duchastel y Jacques Beauchemin. *La société libérale duplessiste 1944-1960*. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal, 1994.

- Caminal, Miquel, y Ferran Requejo, eds. *Federalisme i plurinacionalitat. Teoria i anàlisi de casos*. Barcelona: IEA, 2009.
- Caminal, Miquel. “L’estat autòmic espanyol: entre la resistència nacionalista i l’horitzó federal”, en Caminal, Miquel y Ferran Requejo, eds. *Federalisme i plurinacionalitat. Teoria i anàlisi de casos*. Barcelona: IEA, 2009, p. 475-540.
- Caramani, Daniele, ed. *Comparative politics*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Cardinal, Claude. *Une histoire du RIN*. Montréal: VLB, 2015.
- Carty, Kenneth, y Munroe Eagles. *Politics is local. National politics and the grassroots*. Toronto: Oxford University Press, 2005.
- Charbonneau, Marie-France, y Guy Lachapelle. *Le Bloc québécois: 20 ans au nom du Québec*. Montréal: Richard Vézina, 2010.
- Charbonneau, Yvon. “D’octobre 1970 à octobre 1980”, en Laurin-Frenette, Nicole, y Jean-François Léonard, dir. *L’impasse: enjeux et perspectives de l’après-référendum*. Montréal: Nouvelle Optique, 1980, p. 45-60.
- Crameri, Kathryn. “Political power and civil counterpower. The complex dynamics of the Catalan independence movement”. *Nationalism and Ethnic Politics*, 21:1, p. 104-120.
- Cohen, Anthony. “Personal nationalism: a Scottish view of some rites, rights, and wrongs”. *American Ethnologist*, 23(4), (1996): 802-815.
- Cohen, Jean, y Andrew Arato. *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Coll, Agustí Nicolau. “Identitat, nacionalisme i independentisme al Quebec”. *Eines*, n. 16 (tardor 2011): 113-120.
- Colominas Ferran, Joaquim. “La tentative (ratée) du catalanisme politique de transformer l’Espagne en un État plurinational”, en Gagnon, Alain-G., y Ferran Requejo, dir. *Nations en quête de reconnaissance: regards croisés Québec-Catalogne*. Bruxelles: Peter Lang, 2011, p. 131-152.
- Conversi, Daniele. “Nación, estado y cultura: por una historia política y social de la homogeneización cultural”. *Historia Contemporánea*, 45 (2012): 437-481.
- Courtois, Stéphane. *Repenser l’avenir du Québec. Vers une sécession tranquille?*. Montréal: Liber, 2014.
- Della Porta, Donatella, y Mario Diani. *Social movements: an introduction*. London: Blackwell, 1999.
- Della Porta, Donatella. “Comparative analysis: case oriented versus variable-oriented research”, en Della Porta, Donatella, y Michael Keating, eds.

- Approaches and methodologies in the social sciences: A Pluralist Perspective.* New York: Cambridge University Press, 2008, p. 198-222.
- Denis, Roch, y Serge Denis. "Québec unions in politics, 1960-90", en Gagnon, Alain-G. dir. *Quebec, state and society*. Scarborough: Nelson Canada, 1993, p. 199-223.
- Díez Medrano, Juan. *Naciones divididas. Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999.
- Dion, Léon. *La révolution déroutée, 1960-1976*. Montréal: Boréal, 1998.
- Dion, Léon. *Québec 1945-2000. Les intellectuels et le temps de Duplessis*. Sainte-Foy: Presses de l'Université Laval, 1993.
- Dogan, Mattei, y Dominique Pelassy. *How to compare nations. Strategies in comparative politics*. New Jersey: Chatham House, 1984.
- Dorion, Jean. *Inclure: quelle laïcité pour le Québec?*. Montréal: Québec Amérique, 2013.
- Duverger, Maurice. *Political parties: Their organization and activity in the modern state*. New York: John Wiley and Sons, 1955.
- Edensor, Tim. *National identity, popular culture and everyday life*. Oxford: Berg, 2002.
- Fernández García, Alicia, y Mathieu Petithomme. "Les nationalismes catalans depuis la transition démocratique (1975-2010)", en Fernández García, Alicia, y Mathieu Petithomme. *Les nationalismes dans l'Espagne contemporaine (1975-2011)*. Paris: Armand Collin, 2012, p. 104-130.
- Ferretti, Andrée, y Gaston Miron, comp. *Les grands textes indépendantistes: écrits, discours et manifestes québécois, 1774-1992*. Montréal: Typo, 2004.
- Fontana, Josep. *La fi de l'antic règim i la industrialització, 1787-1868*, vol. V de Vilar, Pierre, dir. *Història de Catalunya*. Barcelona: Edicions 62, 1988.
- Fox, Jon, y Cynthia Miller-Idriss. "Everyday nationhood". *Ethnicities*, 8/4 (2008): 536-576.
- Gagnon, Alain-G., dir. *Quebec, state and society*. Scarborough: Nelson Canada, 1993.
- Gagnon, Alain-G., y Daniel Latouche. *Allaire, Bélanger et Campeau et les autres. Les Québécois s'interrogent sur leur avenir*. Montréal: Éditions Québec Amérique, 1991.
- Gagnon, Alain-G., y Mary Beth Montcalm. *Québec: au-delà de la Révolution tranquille*. Montréal: VLB Éditeur, 1992.
- Gagnon, Alain-G., y Ferran Requejo, dir. *Nations en quête de reconnaissance: regards croisés Québec-Catalogne*. Bruxelles: Peter Lang, 2011.
- Gagnon, Alain-G., Montserrat Guibernau y François Rocher. *The conditions of diversity in multinational democracies*. Montreal: IRPP, 2003.

- Gagnon, Alain-G. *Au-delà de la nation unificatrice: plaidoyer pour le fédéralisme multinational*, Barcelona: IEA, 2007.
- Gélinas, Jacques. *Le virage à droite des élites politiques québécoises: du libre-échange au néolibéralisme*. Montréal: Éditions Écosociété, 2003.
- Giori, Pablo. "Cultural nationalism: How are cultural practices involved in the nation-building process?", en Sabaté, Flocel, dir. *Perverse identities. Identities in conflict*. Bern: Peter Lang, 2015, p. 431-446.
- Grimson, Alejandro. *La nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Guibernau, Montserrat. *Per un catalanisme cosmopolita*. Barcelona: Angle, 2009.
- Handler, Richard. *Nationalism and the politics of culture in Quebec*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1988.
- Hooghe, Liesbet, Gary Marks y Arjan H. Schakel. *The rise of regional authority: a comparative study of 42 democracies*. Abingdon: Routledge, 2010.
- Keating, Michael. *Naciones contra el estado: el nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*. Barcelona: Ariel, 1996.
- Lajoie, Andrée. "El federalismo en Canadá: provincias y minorías, el mismo combate", en Gagnon, Alain-G., dir. *El federalismo canadiense contemporáneo: fundamentos, tradiciones e instituciones*. Barcelona: IEA, 2010, p. 199-226.
- Langlois, Simon, dir. *La société québécoise en tendances, 1960-1990*. Quebec, IQRC, 1991.
- Laurin-Frenette, Nicole, y Jean-François Léonard, dir. *L'impasse: enjeux et perspectives de l'après-référendum*. Montréal: Nouvelle Optique, 1980.
- Leclerc, André. "Les lendemains du lendemain qui n'a pas chanté", en Laurin-Frenette, Nicole, y Jean-François Léonard, dir. *L'impasse: enjeux et perspectives de l'après-référendum*, Montréal: Nouvelle Optique, 1980, p. 27-44.
- Llobera, Josep. *El dios de la modernidad: el desarrollo del nacionalismo en Europa occidental*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Lluch, Jaime. "How nationalism evolves: explaining the establishment of new varieties of nationalism within the national movements of Quebec and Catalonia (1976-2005)". *Nationalities Papers*, vol. 38, n. 3 (mayo 2010): 337-359.
- Lo Cascio, Paola. *Nacionalisme i autogovern: Catalunya, 1980-2003*. Catarroja: Afers, 2008.
- McCrone, David. *The sociology of nationalism: tomorrow's ancestors*. London: Routledge, 1998.

- McRoberts, Kenneth. *Misconceiving Canada: the struggle for national unity*. Toronto: Oxford University Press, 1997, p. 188-199.
- McRoberts, Kenneth. *Quebec: social change and political crisis*. Toronto: McClelland & Stewart, 1993.
- Migdal, Joel. *Estados fuertes, estados débiles*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Molina Aparicio, Fernando, y Miguel Cabo. “Donde da la vuelta el aire: reflexiones sobre la nacionalización en España”. *Segle XX*, 4 (2011): 131-142.
- Palmer, Catherine. “From theory to practice. Experiencing the nation in everyday life”. *Journal of Material Culture*, 3 (2), (1998): 175-199.
- Paquette, Gilbert. *La nécessaire alliance*. Montréal: Les Intouchables, 2008.
- Pepin, Marcel. *Une société bâtie pour l’homme*. Montréal: CSN, 1966.
- Poole, Ross. *Nation and identity*. London: Routledge, 1999.
- Putnam, Robert. *Per a fer que la democràcia funcioni: la importància del capital social*. Barcelona: Proa, 2010.
- Quiroga, Alejandro. “La nacionalización en España. Una propuesta teórica”. *Ayer*, 90 (2013): 17-38.
- Raymond, Ghislaine. *Le “Partenariat social” et le Sommet socio-économique de 1996*. Montreal: Université du Québec à Montréal, Mémoire de maîtrise en science politique, 2011.
- Requejo, Ferran, coord. *Democracia y pluralismo nacional*. Barcelona: Ariel, 2002.
- Requejo, Ferran. “L’absència de pluralisme nacional en la teoria federal i en les federacions”, en Caminal, Miquel, y Ferran Requejo, eds. *Federalisme i plurinacionalitat. Teoria i anàlisi de casos*. Barcelona: IEA, 2009, p. 201-244.
- Requejo, Ferran. *Multinational federalism and value pluralism. The Spanish Case*. London: Routledge, 2005.
- Ross, Marc. “Culture in comparative political analysis”, en Lichbach, Mark, y Alan Zuckerman. *Comparative politics: rationality, culture, and structure*. New York: Cambridge University Press, 2009, p. 134-161.
- Rouillard, Jacques. *Le syndicalisme québécois: deux siècles d’histoire*. Montréal: Boréal, 2004.
- Roy, Serge. *Fonction publique menacée! Le néolibéralisme à l’assaut des services publics, 1981-2011*. Montreal: M éditeur, 2012.
- Sanjaume-Calvet, Marc. “Federalismo, pluralismo nacional y autodeterminación: la acomodación de Cataluña y Quebec”, en Cagliaio y Conde, Jorge, y Martin Vianney, dir. *Federalismo, autonomía y secesión en el debate territorial español. El caso catalán*. Paris: Le Manuscrit, 2015, p. 151-188.

- Savage, Larry. "Quebec labour and the referendums". *Revue canadienne de science politique*, vol. 41, n. 4 (2008): 861-887.
- Saz Campos, Ismael. *España contra España: los nacionalismos franquistas*. Madrid: Marcial Pons, 2003.
- Schech, Susanne. *The revival of nationalism in contemporary Scotland and Catalonia*. Durham: University of Durham, 1990.
- Smith, Anthony. *National identity*. Reno: University of Nevada Press, 1991.
- Smith, Anthony. *The cultural foundations of nations: hierarchy, covenant and republic*. Malden: Blackwell, 2008.
- Smith, Brian. *Decentralization. The territorial dimension of the state*. London: George Allen Publishers, 1985.
- Smith, Denis. *Bleeding hearts... bleeding country. Canada and the Quebec crisis*. Edmonton: M. G. Hurtig, 1971.
- Smith, Miriam. *A civil society? Collective actors in Canadian political life*. Toronto: University of Toronto Press, 2009.
- Subirats, Joan, ed. *¿Existe sociedad civil en España?: responsabilidades colectivas y valores públicos*. Madrid: Fundación Encuentro, 1999.
- Subirats, Joan, y Fabiola Mota. "El quinto elemento: el capital social en las Comunidades Autónomas. Su impacto sobre el funcionamiento del sistema político autonómico". *Revista Española de Ciencia Política*, 1/2 (abril de 2000): 123-58.
- Thériault, Joseph Yvon. *Faire société. Société civile et espaces francophones*. Sudbury: Prise de Parole, 2007.
- Tilly, Charles, y Sidney Tarrow. *Contentious politics*. New York: Oxford University Press, 2015.
- Tilly, Charles. "Reflections on the history of european state-making", en Tilly, Charles, ed. *The formation of national states in Western Europe*. Princeton: Princeton University Press, 1975, p. 3-83.
- Turcotte, Marc-André. *Comment faire indirectement ce qu'on ne peut faire directement. Le pouvoir fédéral de dépenser à l'épreuve du fédéralisme canadien*. Quebec: Université Laval, Maîtrise en droit, 2012.
- Turgeon, Luc. "La grande absente. La société civile au cœur des changements de la Révolution tranquille". *Globe*, vol. 2, n. 1 (1999): 35-56.
- Turi, Giuseppe. *Une culture appelé québécoise*. Montréal: Éditions de l'Homme, 1971.
- Whitaker, Reginald A. "From the Québec cauldron to the Canadian cauldron", en Gagnon, Alain-G., dir. *Quebec, state and society*. Scarborough: Nelson Canada, 1993, p. 18-40.

Whitmeyer, Joseph M. "Elites and popular nationalism". *British Journal of Sociology*, 53/3 (septiembre de 2002): 321-341.